

“Aún no he escrito mi Barco Ebrío”

Nicanor Parra, Premio Juan Rulfo

Jaime Collyer

La noticia del premio lo sorprendió, según dicen, de madrugada. “Es como sacarse la lotería sin haber comprado un número”, dijo luego. Y otras cosas que han dado la vuelta al mundo, como lo de “peor es mascar lauchas”, aunque el premio es sustancioso. Enemigo declarado de los tontos solemnes y las verdades oficiales, ecologista desde siempre —desde antes que el planeta comenzara a irse al carajo— y taoísta por afán de equilibrio, Don Nica vuelve a la palestra, porque una vez más no contábamos con su astucia. Y con el me-

tinamente interesados en Parra. El poeta los ha recibido uno a uno, en conformidad con la agenda que su hija Colombina le ha ido trazando, sin perder la calma ni correrse por la tangente.

“Esa palabra ‘genio’”, insiste, “es un término autoritario, que no se usa para nada en los barrios”.

Nacido el año 14 —una fecha con resonancias apocalípticas— en Chillán, Parra habla con frecuencia de “los barrios”. Un término que en su cosmología particular adquiere un matiz entrañable, quizás porque nos remite a su infancia chillaneja. “Somos de los suburbios, gente muy de los barrios”, ha dicho. Una infancia de con-

sabidas estrecheces, en el seno de una familia numerosa, de ocho hermanos, uno de los cuales murió de

económica, los días de sol en Villa Alegre, Chillán, después de una semana de lluvia recalcitrante”. Lo bueno de Parra es que, a pesar de su origen en “los barrios”, nunca ha jugado al poeta popular o al redentor de los desposeídos. El tono vernáculo y el habla chilensis, que constituyen una faceta medular de su poesía, no son una impostura sino la necesidad de redimensionar y “aterrizar” el yo poético, como diría algún académico.

“La importancia de mi poesía”, concluye ahora, ante el desafío de evaluar su obra poética, “radica en el desplazamiento de la jerga literaria hacia el habla, lo cual bien puede denominarse un intento de democratización, evidentemente. El poeta ya no es un pequeño Dios, como se pensaba antes, sino un hombre como cualquiera. Estadísticamente hablando, un poeta es un promedio. Aritmético, geométrico o armónico, no sé de qué tipo. La premisa es, una vez más: no al autoritarismo poético, no al autoritarismo literario”.

Recuerdo la propuesta inicial de su *Manifiesto literario: Señoras y señores/ Esta es nuestra última palabra/ Los poetas bajaron del Olimpo*. Le señalo que fue, tal vez, por esa vía desmitificadora, que arribó a la “chilenidad lingüística”. Lo cual tuvo un efecto multiplicador: luego de que Parra se instalara con su “montaña rusa” en la ciudadela de la poesía chilena, sus habitantes redescubrieron el habla local como elemento poético.

“Es que el habla tiene que ver con el espacio y el tiempo en que uno vive”, explica. “Al llegar al habla, todo el mundo comprueba las posibilidades del lenguaje hablado, que está cargado de energía. Es una especie de redescubrimiento de América, una especie de huevo de Colón. Es raro que esto no haya ocurrido antes en la poesía chilena. En la poesía inglesa ocurrió ya en el siglo XVI. Shakespeare fue un autor del habla; fue obviamente un cultor de la retórica de su época, pero no le dijo que no al habla. Por

Un día le preguntaron si se consideraba el mejor poeta de Chile. Respondió que le bastaba con ser el mejor de Isla Negra

recido reconocimiento del mundo a su obra ciclópea, aunque no demasiado extensa. Lo bueno, si breve, dos veces bueno.

Difícil aludir a él en términos imparciales. Cuesta sacudirse el tono exegético, que delata, aún hoy, nuestras preferencias de lectura y nuestra deuda espiritual con el antipoeta de Chillán. Un día se le preguntó si se consideraba el mejor poeta de Chile, a lo cual respondió con sorna que le bastaba con ser “el mejor de Isla Negra”. Muchos habrán de considerar hoy cumplida esa pretensión, aunque a él lo tenga todo ello sin cuidado a estas alturas.

“La palabra ‘genio’ no tiene ningún sentido en la antipoesía”, nos dijo en su atalaya de La Reina, en su casa medio extraviada en la vegetación precordillera, hasta donde nos abrimos paso con el equipo de APSI bajo la lluvia de julio, por entre los colegas de otros medios, todos con los zapatos embarrados, repen-

bronconeumonía, y dos hermanastras, entre ellos la malograda Violeta (*La Violeta no muere/ la Violeta resucita todos los días*) y Roberto Parra, el de *La negra Ester*. Gente destacada, que en más de un sentido le ha cambiado la cara a este país.

DEMOCRATIZAR LA POESÍA

Con tanto chiquillo en casa, tendrían de todas formas algunos problemas para parar la olla. Alguna vez, el poeta recapituló por sí mismo los hechos capitales de su infancia, los que dejaron huella. “La miseria y las enfermedades”, enumeraba allá por el 66, “los vicios de los barrios populares en que me tocó vivir cuando niño. Las peleas a cuchillo de los borrachos. La epilepsia. Pero también los aromos y los acacios en flor, la abnegación de la señora madre, la máquina de coser, la plancha



Marcos Gullíez

ejemplo, el bufón de *El rey Lear* se expresa en un lenguaje coloquial, inmediato, directo... y lo mismo se puede decir de un personaje como Kent. Varios personajes de la época hablan como seguramente se hablaba en la época".

El poeta Eduardo Llanos, autor de un concentrado ensayo sobre Parra, coincide con esta visión rupturista y demo-

cratizadora de su antipoesía.

"La antipoesía fue una estupenda empresa de demolición de la vieja retórica", señala, "de esa retórica que consideraba que la esencia de la poesía residía en un léxico más o menos refinado, con abundantes palabras esdrújulas, como decir por ejemplo 'férvido' en vez de 'fe-

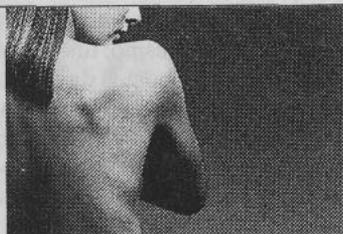
bril'. La empresa antipoética implicó, por lo mismo, una arremetida contra el núcleo de esa ideología de fondo subyacente a la práctica poética precedente, que asimilaba la conciencia del poeta a la de un vate, un ser iluminado en algún sentido".

"ESCRIBAN COMO QUIERAN"

Raro es el caso de Don Nica. En su juventud quiso ser carabiniro. "Tenía entonces dos posibilidades: entrar al convento o a Carabineros, porque las dos posibilidades incluían la oferta de pan, techo y abrigo. Tenía que elegir entre los guardianes del espíritu y los de la materia y, como parece que ya entonces era materialista, prefería a los de la materia". Se salvó en buena hora de los correajes y la luma por un centímetro, el que le faltaba para cumplir con los requisitos de ingreso al cuerpo. No era cuestión de aceptar a un paco chico. De todas formas era un entusiasta del deporte: "En el Barros Arana era un entusiasta del fútbol y del básquetbol", se explaya. "Pertenece al equipo de los entusiastas. Aprovecho de aclarar que siempre me he considerado, a la vez, un simple entusiasta de la literatura. O sea que no pertenezco a ningún equipo, y trabajo solo y le busco solo la quinta pata al gato, como he dicho más de una vez".

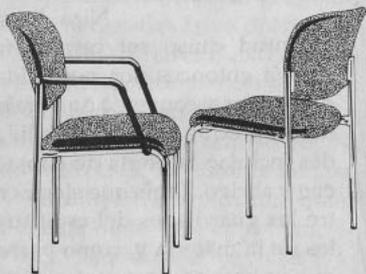
En 1937, publicó su *Cancionero sin nombre*, poemario inaugural en el que una vez más afloraba su nostalgia de Chillán: *Chillán. Chillán existe como una rosa blanca/ sobre mi corazón húmedo y sin palabras/ Chillán, como una alta viña de nomeolvides/ eternamente pura sobre mi alma existe*. Al decir de la crítica especializada, ese primer libro lo señaló como un "discípulo" aventajado de García Lorca, aunque al propio antipoeta esto de los discípulos le provoca cierta urticaria.

"La idea del discípulo es también un concepto autoritario, que evoca la relación de amo-esclavo", aclara ahora. "Es preferible hablar de iguales, no de discípulos". De aquí, tal vez, su consejo a los jóvenes poetas, que esgrimió hace



POR LA SALUD DE SU ESPALDA

Nueva Línea CongressLine



Modelo 3082

Modelo 3008



Modelo 3100

Modelo 3102



Modelo 3400

DAUPHIN

Licencia exclusiva de F.W. Dauphin & Co., Alemania. Dos años de garantía.

Muzard

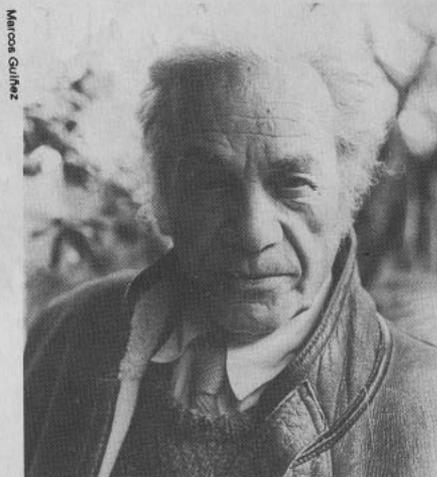
Merced 26 • Teléfonos 391421/335643
Santiago • Fax: 391958

ya varios años: "Escriban como quieran. En poesía se permite todo". Y es desde esa perspectiva no impositiva, no autoritaria, que insiste hasta hoy con lo que él mismo designa como un "antitaller" de poesía, en el Departamento de Estudios Humanísticos de la Universidad de Chile. Donde su "método de los papelitos" —del que ya se habla en otras latitudes—, en los que todos los asistentes formulan sus ideas y sus imágenes, le permite neutralizar la timidez habitual del chileno, según explica, y da origen a una suerte de diaporama conceptual en el cual va germinando grupalmente la poesía. Confiesa que no puede prescindir de su taller ni de sus alumnos, aparte de que sus clases le han permitido, hasta aquí, "ganarse los chicharrones" durante varias décadas.

HASTA EL AÑO 2002 A *Cancionero sin nombre* le siguió un período de silencio, diecisiete años en

los que no publicó nada, hasta irrumpir, en 1958, con sus *Poemas y Antipoemas*, la obra que revolucionó el espectro poético contemporáneo y le significó incluso una postulación al Nobel. "Es una poesía de dinamitero, desesperadamente anárquica", opinó de ella Artur Lundqvist, miembro relevante de la academia sueca, "que irrumpe a través de todo lo que es rutinario, reduciendo a polvo la mentira piadosa y las fórmulas de consuelo desprovistas de significado". Al propio Parra le parece hoy que dicho énfasis en ese, su segundo libro, fue quizás excesivo. Se lo intuye más conforme con algunos de sus títulos posteriores, como *Versos de Salón* (1962), *La Camisa de Fuerza* (1969) o sus polémicos *Artefactos* (1973), en los que arremetía, entre otros frentes, contra la soberbia de la izquierda oficial. "Hombre nuevo, hambre nueva", decía uno de ellos. En el 77 publicó los *Sermones y prédicas del Cristo de Elqui* y dos años después una segunda pata de la obra, que refiere las andanzas de Domingo Zárate, predicador chileno que se definía a sí mismo como *más yerbatero que mago/ no resuelvo problemas insolubles/ yo mejoro los nervios/ hago salir el demonio del cuerpo/ donde pongo la mano pongo el codo...* Parra quedó conforme y también la crítica. "El autor ha dado a conocer la creación poética más notable de los últimos años en Chile", dijo Valente.

El Premio Juan Rulfo lo ha sor-



"El poeta ya no es un pequeño Dios, sino un hombre como cualquiera. Estadísticamente hablando, un poeta es un promedio".

prendido en un nuevo, y deliberado, *impasse* de publicaciones. "Creo que éste fue un premio por quedarme callado", comentó al recibir la noticia. Con todo, aún espera, al parecer, nuevas revelaciones de su pluma. "La obra que un profiere", nos dice, "es la que está por publicar. Se me podría preguntar: 'Si eres tan admirador de Rimbaud, ¿cómo es posible que no hayas dejado de escribir? El dejó la escritura a los veinte años, tú tienes ochenta y todavía sigues escribiendo...'. La respuesta mía es que sigo escribiendo porque aún no he escrito mi *Barco Ebrio*... Pero habrá que dejar pasar nuevamente diecisiete años, un número muy parriano, ¿no? Así que el próximo libro estaría saliendo el año 2.002".

Se ha vuelto, con el paso de los años, un espíritu apacible (¿quién dice que no lo fue siempre?), refugiándose en el tao y la convicción más que probable de que nadie le va a quitar a estas alturas lo bailado. Todo cuanto parece interesarle, hoy por hoy, es "seguir cantando como un pájaro en el árbol del mundo", usufructuando de la feliz imagen que el periodista Héctor Leiva proponía hace años respecto a él. Los demás, en tierra, escuchamos atentos su trino. •